



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

Sede Virtual y a Distancia

Estado del arte: Educación rural y saberes tradicionales campesinos

Martha Liliana Velasco Caicedo

Corporación Universitaria Minuto de Dios

UNIMINUTO Virtual y a distancia

Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Naturales y Educación

Ambiental

2020

Estado del arte: Educación rural y saberes tradicionales campesinos

Martha Liliana Velasco Caicedo

Informe practica investigativa

Asesora:

Liza Lorena Quitián Ayala

Bióloga, Mg. Gestión Ambiental

Corporación Universitaria Minuto de Dios

UNIMINUTO Virtual y a distancia

Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Naturales y Educación

Ambiental

2020

Contenido

Perfil del Estudiante	4
Perfil del asesor	4
Resumen	5
Introducción	6
1. Educación rural y saberes tradicionales.....	8
1.1 Nueva ruralidad	8
1.2 La nueva ruralidad en la educación	9
2. Breve historia de la educación rural en Colombia	10
3. Pertinencia de una educación rural que acoja los saberes tradicionales	12
4. La educación en contextos rurales colombianos	15
Sentido de la experiencia.....	17
Conclusiones	18
Referencias	20

Perfil del Estudiante

Martha Liliana Velasco Caicedo

Correo institucional: Mvelasco2@uniminuto.edu.co

Estudiante de decimo semestre de la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencia Naturales y Educación Ambiental de la Corporación Universitaria Minuto de Dios- UVD.

Perteneciente al Semillero Mashwa, en el proyecto Apropiación cultural de saberes tradicionales campesinos en la IED Alfonso Pabón Pabón, vereda Sáname, Fosca, Cundinamarca.

Perfil del asesor

Liza Lorena Quitian Ayala

Correo institucional: lquitianaya@uniminuto.edu.co

Bióloga, Especialista en Gestión Social y Ambiental, Magister en Gestión Ambiental. Docente universitaria desde hace nueve años en los programas de Licenciatura en Ciencias Naturales y Educación Ambiental, Salud Ocupacional y Tecnología en Regencia de Farmacia. Intereses investigativos enfocados al desarrollo rural, agroecología, agrobiodiversidad y educación rural.

Líder del Semillero Mashwa - Agrobiodiversidad para la sustentabilidad, el cual tiene como objetivo contribuir al fortalecimiento de la investigación mediante el desarrollo de proyectos que indaguen y aporten soluciones a conflictos socioambientales de tipo rural, agrícola y campesino.

Resumen

El presente estado del arte, da a conocer el panorama de la educación rural y los saberes tradicionales campesinos, principalmente en el contexto colombiano, partiendo de la noción de nueva ruralidad, su relación con el contexto educativo. Subsiguientemente, se exponen los antecedentes sobre la educación rural en Colombia, la pertinencia de una educación que acoja los saberes tradicionales, país y finalmente una breve reseña de la educación rural en el contexto de nuestro país.

El objetivo de este documento es dar a conocer el estado en que se encuentran los saberes y su articulación con la educación rural, a partir de la interpretación de los actores sociales, su cosmovisión, sus prácticas y conocimientos. La metodología utilizada tiene un enfoque cualitativo, con un estudio documental, apoyado en un diseño heurístico y hermenéutico, de alcance exploratorio.

De acuerdo a la investigación realizada se refleja la falta de políticas tanto sociales como educativas pertinentes que fortalezca los lazos entre educación y desarrollo, sin tener que abandonar el modelo de pedagogía propia del campesino, por tanto se hace necesario situarse dentro de este mundo de cosmovisiones para poder entender y formular nuevas estrategias que recojan y den respuesta a las necesidades del campesinado a partir del dialogo de saberes.

Palabras clave: Educación, saberes, rural, tradición, campesinos.

Introducción

Los saberes tradicionales campesinos constituyen un ecosistema de conocimientos derivados de su entorno natural, relacionados directamente con la conservación y uso de los recursos, a la vez que se vinculan con una identidad propia, con su cultura y su desarrollo. Por ejemplo, el uso de plantas medicinales tiene una gran importancia en las comunidades rurales, al representar una opción terapéutica, reduciendo costos en comunidades que no cuentan con cobertura del sistema de salud.

Por otro lado, los campesinos han adoptado una serie de conocimientos, prácticas y saberes, que de generación en generación han tenido resultados satisfactorios, siendo portadores de conocimientos relacionados con las épocas de siembra, del suelo y hasta de la hora en la cual desarrollar ciertas labores, guiados por las fases de la luna, las épocas de lluvias, el tipo de suelos, entre otros, creando modos de producción en armonía con su entorno.

Por consiguiente, resulta de gran valor e importancia mantener vivo el papel que estos saberes representan en la sociedad, agobiada por problemas socioambientales, en el cual juegan un papel fundamental los planteles educativos, al ser las instituciones más cercanas de propagación del conocimiento. Es necesario el desarrollo de acciones que permitan el intercambio de saberes, representando este un desafío, debido a que en la actualidad el entorno rural tiene poca cabida en los documentos curriculares, por lo cual en las aulas de clase son deficientes las conexiones necesarias entre saberes abstractos y situaciones concretas en la vida rural, ignorando múltiples conocimientos que los niños del campo traen consigo.

En este sentido es fundamental reflexionar, que tanta influencia tiene la modernidad, el modelo económico y el desarrollo, con el grado de pérdida y erosión, de estos modos únicos de

conocimientos tradicionales, que son tan importantes para la diversidad cultural. Así mismo, se debe mencionar que el sistema de producción agrícola, presente como medio de subsistencia en el campo se encuentra gravemente amenazado, ya que muchos jóvenes se han visto obligados a trasladarse hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades. Así, con la fuerza de trabajo joven reducida, las familias campesinas se ven en la necesidad de cambiar su organización productiva, incorporando herramientas mecánicas, ocasionando a su vez pérdida de las prácticas y costumbres.

Este documento presenta un panorama general sobre el estado de la educación rural, el cual ocupa un papel de alta relevancia en las formas de transmisión de conocimientos en el campo. Su vínculo con los saberes tradicionales campesinos ha sido escaso y la ruralidad en el país no ha representado un punto de atención en lo que a políticas educativas se refiere.

De acuerdo al contexto anterior surge el siguiente interrogante: ¿Cuál es el estado en que se encuentra la educación rural, el papel que ocupa en las formas de transmisión de conocimiento en el campo y su vínculo con los saberes tradicionales?

Esta revisión documental hace parte del Semillero Mashwa, en el proyecto Apropiación cultural de saberes tradicionales campesinos en la IED Alfonso Pabón Pabón, vereda Sáname, Fosca, Cundinamarca.

1. Educación rural y saberes tradicionales campesinos

1.1 Nueva ruralidad

Hacia los años 90, como respuesta a la reestructuración de la globalización, en términos de relaciones económicas, sociales, culturales y ambientales, surge la nueva ruralidad, en donde diversos países, llevaron a cabo una serie de trabajos, talleres y seminarios, ante la preocupación de repensar la definición de lo rural, en los cuales quedo claro que rural no es sinónimo de agrícola. Todas estas investigaciones no solo se dieron con fines normativos, sino, también por la importancia que han adquirido las estadísticas oficiales de los países, al momento de formular políticas públicas (Dirven, et al. 2011). A pesar de todo esto, de acuerdo con Faiguenbaum (2011), una definición oficial de lo rural aún no existe, ya que, las definiciones utilizadas varían de manera significativa de un país a otro.

Para el caso de América Latina, las nuevas ruralidades son la consecuencia del paso de una economía tradicional a otra moderna, las actividades llevadas a cabo por los agricultores son reemplazadas por otros modos de vida, originándose una retroalimentación entre el campo y la ciudad (Gómez, 2015). Por lo tanto se puede decir que el término de nueva ruralidad hace alusión a una serie de cambios que tienen lugar en el campo, manifestándose en una disminución de la actividad agrícola frente a otras actividades, como por ejemplo la actividad turística, recreativa, entre otras, en donde la población campesina se reinventa para sobrevivir ante un mundo globalizado.

Ante esta situación el campesinado se ha visto obligado, en el correr de los años, a cambiar sus formas tradicionales de producción, ocasionándose una pérdida de conocimientos ancestrales, debido a la desarticulación y destrucción de sus formas de vida originarias. Como menciona Niño (2015) “elementos y prácticas que tradicionalmente hacían presencia exclusiva en

las ciudades se han incorporado en la vida cotidiana de la población campesina, afectando sus formas de vida y características de su entorno” (p. 113)

1.2 La nueva ruralidad en la educación

Siguiendo esta directriz, en toda América Latina se expandieron las tendencias hacia el desarrollo en torno a lo que se conoce como lo moderno, mediante la incorporación de conocimiento científico, capital financiero e insumos derivados de la petroquímica, pero es quizás el elemento más importante y dominante, el de la adopción de lógicas de pensamiento guiados por influencias de países del norte, situados en este contexto, se busca sustituir el saber y las prácticas tradicionales por otras que tienen sus cimientos en lo científico (Méndez, 2020). En torno a estos cambios se da un proceso de reconfiguración, en donde el medio rural experimenta una transculturación, de lo urbano a lo rural y de lo global, a lo local, surge una hibridación cultural, arrostrándolo a una extinción de la riqueza y diversidad cultural, por lo cual se requiere de una propuesta educativa que de resignificación a la cultura campesina, en donde, la educación en las zonas rurales adquiera importancia, (Camacho, 2011).

Para el caso de Colombia, en la situación en la cual se encuentra el país, Arias (2017), se pregunta: “¿Qué de todo ese mundo de prácticas se ha vinculado en las dinámicas educativas?” (p. 55). En efecto, se refiere a la riqueza de la cultura rural que, en su saber, han configurado su identidad y la de su pedagogía. Es difícil, tanto para el campesino como para el indígena, obtener una definición conceptual de sí mismos, por cuanto los criterios no se concretan en sus particularidades. La presencia o no de un currículo contextualizado, implica, además de los saberes tradicionales campesinos, una disputa por el reconocimiento de aquellos que son marginados.

La enseñanza del currículo “está comprometida en la producción y reproducción de divisiones sociales que pasan por el modelo de identidades sociales particulares” (Arias, 2017, p. 55) de modo que no se olvida que el escenario de la enseñanza implica la formación cultural de lo escolar y lo pedagógico. Sin embargo, como lo asevera este autor: otras han sido las disposiciones del Proyecto Educativo Rural (PER) del Ministerio de Educacional Nacional, frente a “construir una propuesta educativa que recoja las dimensiones de la vida rural, donde se incorporen también los saberes y prácticas de reconocimiento identitario de dichas poblaciones” (Arias, 2017, p. 55).

No obstante autores como, Lozano, (2012), manifiestan que el auge de la educación rural en el país, se dio en la década de los sesenta, bajo influencias del sociólogo Lynn Smith, señalando que: “Educación es el nombre aplicado al proceso mediante el cual la parte socialmente aprobada de la herencia cultural se transmite de una generación a otra, y el proceso mediante el cual el conocimiento recién adquirido se difunde entre los miembros de la sociedad” (pg. 124). Por tanto, se aprecia que el sociólogo en su idea inicial de educación, tenía presente el desarrollo de objetivos encaminados a la revalorización entre la población joven de la vida en el campo, buscando la forma de conservar en el tiempo sus rasgos culturales.

2. Breve historia de la educación rural en Colombia

De acuerdo a los antecedentes históricos de la educación en Colombia, sus inicios tuvieron lugar hacia los años 50 y 60, con las escuelas radiofónicas de Sutatenza, a través de la Fundación Acción Cultural Popular con la orientación de la iglesia católica. Posteriormente hacia los años 60, en el Norte de Santander se da inicios a lo que aun hoy se conoce como escuela nueva, hacia los años 70, surgieron las concentraciones de desarrollo rural (CDR), las cuales estaban conformadas por escuelas satélites y una central, ya hacia los años 80 y 90, aparecen nuevas propuestas pedagógicas y modelos educativos orientados tanto por el Estado como organizaciones

del sector privado, con el fin de ofrecer nuevas alternativas de educación a la población campesina, estas alternativas fueron adoptadas por el Proyecto de Educación Rural (PER) hacia el año 2001 (Sánchez, Hernández y López, 2019).

Estas políticas estuvieron enmarcadas en lo que, Delgado (2017) define como; “la búsqueda de la eficiencia y la calidad, orientado a la formación de recursos humanos que permitan aumentar la competitividad internacional de las economías nacionales” (p. 3). De igual manera la educación en Colombia ha sido consagrada como un derecho constitucional de la persona que debe garantizar el Estado, contemplada en la Ley 115 de 1994, donde se establece la Ley General de Educación, definiéndose como un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes. En lo referente a la calidad de la educación en las zonas rurales, no se ha evidenciado una evaluación profunda de los programas implementados, tampoco se ha estudiado la condición de la población ni sus beneficios (Arias, 2017).

Hacia el 2008, el Ministerio de Educación Nacional (MEN), firma la implementación de la segunda fase del PER, denominado como el programa de fortalecimiento de la cobertura con calidad para el sector educativo rural, PER Fase II, el cual terminó en el 2015. Para tales efectos se diseñaron unos lineamientos para la formulación, gestión y monitoreo de planes de educación de la ruralidad como territorio estratégico para el desarrollo y ejecución de la inversión pública, así mismo se brindaron herramientas, con el fin de hacer una lectura del contexto, para la toma de decisiones de las entidades territoriales respecto a ruralidad y educación (Parra, Mateus y Mora, 2018).

Si bien, de acuerdo a lo expuesto anteriormente se refleja un avance en la elaboración de propuestas educativas para la población rural, que abarcaron también a las comunidades afro e indígenas, se evidencia que aun estas iniciativas siguen siendo deficientes, ya que sigue siendo

latente su falta de pertinencia y acompañamiento en los contextos particulares. Sumado a esto, entre los docentes de las zonas rurales existe una sensación generalizada en torno a la educación rural, y es que esta está muy lejos de ser exitosa, además existe un descontento con los métodos de evaluación de los niños del campo, ya que estos son precisos en sus formulaciones, pero poco pertinentes en su aplicación, reflejándose en los resultados de las pruebas PISA (Echavarría, et al. 2019).

Entre los años 2012 y 2016 se realiza el proceso de negociación entre el Gobierno Nacional y las ex FARC- EP, en el que surgen los Acuerdos de Paz en donde se consagran una serie de medidas, encaminadas a la no repetición del conflicto y la erradicación de la violencia, contemplando desde este marco una propuesta encaminada hacia la transformación de la realidad rural, en la cual se contempla la elaboración y puesta en marcha del Plan Nacional de Educación Rural (PEER), con el objetivo de promover una formación integral en los niños del campo, así mismo, un acercamiento y estancia productiva de los jóvenes en las zonas rurales (Sánchez, Hernández y López, 2019). A la fecha ya han transcurrido cuatro años desde la firma de los acuerdos de paz y lamentablemente este punto al igual que muchos otros se fueron quedando sobre el papel, ya que la financiación por parte del gobierno Nacional no es suficiente para poner en marcha el PEER.

3. Pertinencia de una educación rural que acoja los saberes tradicionales

El saber campesino tradicional hace referencia a las prácticas realizadas en las diferentes facetas de la vida diaria, como labores agrícolas, meteorológicas, sociales, medicinales, los cuales se transmiten de forma oral de generación a generación, originados a partir de experiencias, mediante la representación e intercambio de conocimientos, que al irse transformando conforman redes de saber colectivo (Nolasco, 2012). Por consiguiente, se comprenden a los saberes

tradicionales como las prácticas, técnicas, conocimientos y cosmovisiones que responden a problemas del entorno rural, desarrollando fuertes vínculos con el uso milenario de los recursos naturales y biológicos que conforman un cúmulo importante de saberes, ligados íntimamente a sus sistemas alimentarios locales, vestimenta, salud, entre otros, que se traduce en su conocimiento tradicional, determinante para la conservación de la biodiversidad y preservación del ambiente (Camejo, 2018). De esta forma se logra apreciar que por simple que parezca la labor de un campesino, este al igual que cualquier proceso productivo esta soportado en ideas, conocimientos, creencias y valores que trascienden en la identidad de una sociedad.

Por esto, al momento de pensar en educación rural, debe abordarse desde todos sus matices, porque no es posible pensar en resultados de aprendizaje sin antes pensar en las personas, su historia y condiciones de vida, la educación no se puede limitar a ser solo cifras, ya que en estos territorios también se tejen historias con sentido de existencia, que delinean una cosmovisión, un estilo de vida que forma su coexistencia (Echavarría, et al. 2019). Es necesario resaltar el fuerte contraste social, no solo a nivel cultural y económico, sino educativo: la realidad rural ciertamente procura su tradición en la agricultura, mientras que las instituciones que la enseñan, con su enfoque productivista han contribuido a la pérdida de conocimientos, tradiciones, culturas y autosuficiencia alimentaria.

“En las zonas rurales sus habitantes cuentan con pequeños terrenos, existiendo la posibilidad de realizar cultivos ecológicos, sin embargo, esta práctica se ha ido perdiendo, ya que resultaron tentadoras las ventajas en términos de velocidad en el crecimiento que ofrece el cultivo químico. Al irse perdiendo esta práctica se ha perdido también la transmisión de esos saberes a las nuevas generaciones” (Contreras, 2012, p. 11).

De esta forma observamos como las políticas educativas para el sector rural, impulsadas por el gobierno, y dirigidas por el Ministerio de Educación Nacional, están encaminadas hacia el desarrollo, en términos de que la población campesina pueda acceder a bienes y servicios, dentro de los que se encuentra el formar técnicos y tecnólogos agropecuarios, que mejoren la productividad del campo, mediante técnicas y tecnologías.

Uno de los temas más resaltados en las dinámicas educativas ha sido la tendencia que han presentado hacia impartir contenidos que han sido transferidos a partir de propuestas curriculares externas, sin tener en cuenta componentes regionales o raíces indígenas, ubicándose las tendencias de la hegemonía cultural, cosmopolita – urbana. (Camacho, 2011). Respecto a eso autores como Arroyo, (como se citó en Brito, 2018), subrayan que:

“La cultura hegemónica trata los valores, las creencias, los saberes del campo de manera romántica o de manera despectiva, como valores superados, como saberes tradicionales, precientíficos, premodernos. De ahí que el modelo de educación básica quiera imponer para el campo currículos de la escuela urbana, saberes y valores urbanos, como si el campo y su cultura pertenecieran a un pasado a ser olvidado y superado. Como si los valores, la cultura, el modo de vida, el hombre y la mujer del campo fueran una especie en extinción” (p.132).

Teniendo en cuenta, la poca importancia que se le da a los saberes campesinos desde las culturas hegemónicas, resulta trascendental hablar de una nueva educación, en la que se ponga en primer plano todas las particularidades en la cuales se desenvuelve. Así mismo, al hablar de la pertinencia de una educación que acoja los saberes tradicionales, se debe pensar en: a. reivindicarlos y reconstruirlos para darle un estatus académico; b. contribuir a un desarrollo endógeno y/o sostenible, pues practicarlos contribuye a la preservación de la biodiversidad natural

y cultural; c. respecto a la educación, el aprendizaje de los saberes tradicionales campesinos sucede en el vivir entre mayores y jóvenes relacionando sus experiencias y d. dentro de la práctica escolar, esta puede verse permeada por las prácticas agrícolas, donde se “aprende haciendo” y donde los problemas del campo, su contexto y el acercamiento a este, puede involucrar en el escenario educativo actores políticos (Ramos Osuna, 2015).

4. La educación en contextos rurales colombianos

En Colombia de acuerdo a lo estipulado en la Ley General de Educación, Ley 115 de 1994, capítulo 4, en sus artículos 64 y 65, se establece que, “la Constitución Política, el Gobierno Nacional y las entidades territoriales promoverán un servicio de educación campesina y rural, formal, no formal, e informal, con sujeción a los planes de desarrollo respectivos”, estos servicios están enfocados en actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales y agroindustriales que contribuyan a mejorar las condiciones humanas, de trabajo y la calidad de vida de los campesinos y a incrementar la producción de alimentos en el país, de igual forma, indica que, los organismos oficiales que adelanten acciones en las zonas rurales del país estarán obligados a prestar asesoría y apoyo a los proyectos institucionales.

Con base en estos enfoques tradicionales de lo rural, se da una visión exclusiva, ligada a lo agropecuario, reflejando su importancia como despensa alimentaria, pero, no se hace manifiesto un currículo diferente del urbano, contemplando una educación homogénea, con tendencia a la universalización del conocimiento, dejando de lado el carácter multicultural del país, lo cual genera un distanciamiento entre la formación cultural del individuo y la escolar. El modelo actual en las escuelas rurales es el de Escuela Nueva, ofreciendo los cinco grados de básica primaria, en escuelas multigrado, con una o dos docentes.

Por otra parte se evidencia que Colombia es mayormente rural, ocupando un aproximado del 95% del territorio, mientras que un 5% corresponde al uso urbano; en cuanto a la distribución de la población esta se encuentra en un 77,8% en cabeceras municipales, el 7,1% en centros poblados y el restante 15,1% lo hace en territorio rural, igualmente se aprecia que la brecha de alfabetismo se ubica en 8,6%, teniendo en cuenta que la tasa de analfabetismo para la zona urbana (cabeceras) es de 3,52%, mientras que en la zona rural (centros poblados y rural disperso) es de 12,13%, para la población mayor a 15 años (Bautista y Gonzáles, 2019).

Desde esta perspectiva, se puede apreciar la gran interacción existente entre la población rural y urbana, así mismo se dejan entrever los problemas de desigualdad social, pobreza y marginaciones, sumado a esto el índice de calidad educativa en el país sigue siendo muy bajo, en donde no se garantizan los aprendizajes mínimos para que puedan interactuar satisfactoriamente con el mundo moderno, por consiguiente no se garantizan las habilidades socioemocionales que se requieren para no reproducir sus contextos de violencia y conflicto, convirtiendo el entorno educativo rural en edificaciones del conflicto armado, debido al abandono en el que se encuentran, producto de un proceso de descentralización, de falta de recursos o malversación de estos, y de la implementación de política educativas que invisibilizan a las poblaciones dispersas del campo Colombiano. (Bautista y Gonzáles, 2019).

Sentido de la experiencia

Los semilleros de investigación representan un espacio de formación importante en los estudiantes, los cuales contribuyen en gran medida en el desarrollo integral de los futuros profesionales. Estos espacios se dan de forma extracurricular y cuentan con el acompañamiento constante del docente líder del semillero, en los cuales se da la participación activa del grupo de estudiantes pertenecientes a la línea de investigación escogida.

Dentro de estos entornos se nutren las competencias investigativas, y desde los cuales se pueden formular e implementar estrategias que generen impactos positivos dentro de la sociedad. Por tal motivo el haber hecho parte del Semillero Mashwa, , en el proyecto Apropiación cultural de saberes tradicionales campesinos en la IED Alfonso Pabón Pabón, vereda Sáname, Fosca, Cundinamarca, significó una gran experiencia dentro de mi formación académica y personal, ya que, desde este semillero fue posible apreciar la realidad educativa del entorno rural y la necesidad de la reconciliación con sus saberes tradicionales, dentro de este contexto se tuvo la oportunidad de participar en el marco del II Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores, Science tubers, organizado por Sociedad Colombiana de Investigación e Innovación Formativa – SCOIF en donde por medio de un video se dio a conocer el proyecto, el cual se subió a YouTube y estuvo expuesto a votación dentro de la plataforma. Este espacio permitió la adquisición de herramientas tecnológicas y discursivas de gran valor dentro del proceso de formación.

Así mismo dentro de este proyecto se contó con una gran participación del grupo y acompañamiento por parte del líder del semillero. También se planteó el análisis de textos, expuesto mediante debates sincrónicos, por medio de la plataforma de meet, brindando espacios de diálogo frente a los temas trabajados para el proyecto, haciendo ameno el proceso de formación.

Conclusiones

El contexto rural ha sufrido grandes cambios producto de los enfoques económicos que rigen las dinámicas mundiales, entre los que se encuentran, nuevas formas de realizar los trabajos del campo, cambio de técnicas y manejo de cultivos, nuevas formas de conservación y cuidado, encaminados hacia un desarrollo económico. Teniendo en cuenta que la población campesina deriva su sustento de las actividades agropecuarias, se debe pensar en políticas, que incentiven el desarrollo de estas labores sin tener que dejar de lado la conservación y las buenas practicas del uso del suelo.

Al correr de los años se evidencia que las políticas educativas en Colombia han estado impulsadas por la búsqueda del desarrollo del entorno rural, mediante programas e iniciativas, encaminadas en lograr un acercamiento entre la escuela rural y la urbana. Inicialmente con escuelas radiofónicas y llegando finalmente a la implementación del modelo de escuela nueva. No obstante, a pesar de todos estos esfuerzos, aun el campo colombiano tiene grandes falencias en torno a la calidad educativa, ya que la población rural aún carece de propuestas pedagógicas innovadoras en cuanto a currículo y didácticas de la enseñanza que acojan los conocimientos que históricamente han poseído los campesinos.

El desarrollo rural debe proyectarse desde el interior de las comunidades que lo conforman, buscando la implementación de estrategias que permitan su progreso sin afectar su identidad cultural. Es por tanto que desde la escuela se debe tener la tarea de implementar mecanismos y dispositivos que generen un dialogo entre ambas partes, es decir lograr una visión unilateral entre el saber y el conocimiento, sin que esto signifique vivir en el pasado, dejando de lado el comparativo de que el campo es sinónimo de atraso, logrando así una vinculación que genere cambios a futuro.

La educación rural debe permitir un currículo flexible, en donde la comunidad construya y reflexione sobre su realidad, y que a partir de ahí se proponga mejorar su condición de vida, logrando que se les dé un trato diferencial acorde a sus prácticas. Los saberes tradicionales son fundamentales para la educación rural, ya que permiten hacer una reconstrucción de memoria vinculándose a nivel educativo, rescatando tradiciones, costumbres y practicas a través de diferentes metodologías y herramientas pedagógicas como lo son los encuentros intergeneracionales y el dialogo de saberes.

Los saberes tradicionales campesinos deberían tener un estatus académico dentro de la educación rural, así como los saberes universales que se establecen en los currículos Nacionales, para de esta manera afianzar y construir identidades desde su contexto. Estos saberes podrían contar con un carácter diferenciador del urbano, teniendo en cuenta que la ruralidad tiene contextos y formas de vida propias, que le hacen merecedor de una mirada crítica para una mejor comprensión de su realidad, y así enmarcar la lucha por la trasformación, pensadas desde las necesidades del territorio y de sus habitantes.

Referencias

- Arias, J. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana. *Educación y ciudad*, (33), pp. 53-62. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6213576>
- Bautista, M. y Gonzales, G. (2019). Docencia rural en Colombia. Educar para la paz en medio del conflicto armado. *Fundación Compartir*. Recuperado de: https://www.compartirpalabramaestra.org/documentos/invescompartir/estudio_docencia-rural-en-colombia-educar-para-la-paz-en-medio-del-conflicto-armado.pdf
- Brito, A., Junior, A., Moráis, M., Sampaio, J y Hernández, O. (2018). Importance of field education and peasant knowledge in Fortaleza, Ceará, Brazil. *Agroproductividad*: Vol. 1. pp. 129-135. Recuperado de: <http://revista-agroproductividad.org/index.php/agroproductividad/article/download/288/215/>
- Contreras, S. (2012). Saber campesino: otra forma de experimentar la escuela rural. *Estudios pedagógicos* (Valdivia) 38(1), pp. 367-381. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/274786646_Saber_campesino_otra_forma_de_experimentar_la_escuela_rural
- Camacho, G. (2011). Nueva ruralidad y educación en América Latina: retos para la formación docente. *Rev. Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica*. 131-132: 89-113 Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/3896/3767>
- Camejo, J. (2018). Saberes campesinos para el desarrollo agroecológico sostenible desde la cosmovisión de los actores sociales. *Revista Agrollanía*, Vol. 16 (2): 1-7 Recuperado de: http://www.postgradovipi.50webs.com/archivos/agrollania/2018_esp/Articulo%201.pdf

- Delgado, W. (2017). Análisis de la política educativa colombiana desde la teoría del constructivismo. *Revista Boletín Redipe*, Vol. 6, N°. 2, 2017, págs. 67-80. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6132059>
- Dirven, M. (2011). Corta reseña sobre la necesidad de redefinir “rural”. *Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina*. P.9-11 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de: https://otu.opp.gub.uy/sites/default/files/docsBiblioteca/Cepal_hacia%20una%20nueva%20definici%c3%b3n%20de%20lo%20rural_0.pdf
- Echavarría, C., Vanegas, J., González, L. y Bernal, J. (2019). La educación rural “no es un concepto urbano”. *Revista de la Universidad de La Salle*, (79), 15-40. Recuperado de: <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=2236&context=ruls>
- Gómez, E. (2015). Aspectos teóricos de las nuevas ruralidades latinoamericanas. *Gazeta de Antropología*, 31 (1), artículo 11. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/319059248_Aspectos_teoricos_de_las_nuevas_ruralidad_es_latinoamericanas
- Faiguenbaum, S. (2011). Definiciones oficiales de “rural” y/o “urbano” en el mundo. *Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina*. P. 67-90. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de: https://otu.opp.gub.uy/sites/default/files/docsBiblioteca/Cepal_hacia%20una%20nueva%20definici%c3%b3n%20de%20lo%20rural_0.pdf
- Ley 115 de Febrero 8 de 1994. *Por la cual se expide la ley general de educación*. Recuperado de: http://cms.mineduacion.gov.co/static/cache/binaries/articles-357327_recurso_1.pdf?binary_rand=2053

Lozano, D. (2012). Contribuciones de la educación rural en Colombia a la construcción social de pequeños municipios y al desarrollo rural. *Revista de la Universidad de La Salle*, (57), 117-136. Recuperado de:

<https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1036&context=ruls>

Méndez, M. (2020). Hacia una extensión rural fundada en el diálogo sinérgico de saberes: campesinos y extensionistas construyendo. *Revista Redes (St. Cruz Sul, Online)*, v.25, n.1, p. 189-210. Recuperado de: ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4706-8136>

<https://online.unisc.br/seer/index.php/redes/article/view/14684>

Niño, M. (2015). *Saberes Campesinos y escuela en el municipio de Garagoa, Boyacá*. Bogotá. Editorial UD. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Nolasco, N. (2012). *Juventud campesina y transferencia de conocimientos empíricos tradicionales en los sistemas de producción agrícola*. (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma Agraria Antonio Navarro. México. Recuperado de:

<http://repositorio.uaaan.mx:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/5291/T19351%20NOLASCO%20GALINDO%2c%20SANDRA%20PATRICIA%20TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Parra, A., Mateus, J. Y Mora, Z. (2018). Educación rural en Colombia: el país olvidado, antecedentes y perspectivas en el marco del posconflicto. *Nodos y Nudos*, 6(45), 52-65. doi:10.17227/nyn.vol6.num45-8320 .Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7073465>

Ramos, R. (2015). Saberes campesinos locales para la interdisciplinariedad educativa rural. *Itinerario Educativo*, (65), 163-195. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/308041284_Saberes_campesinos_locales_para_la_interdisciplinariedad_educativa_rural

Sánchez, N., Hernández, A. Y López, C. (2019). Las escuelas del río: una lectura del Plan Especial de Educación Rural. *Revista de la Universidad de La Salle*, (79), 111-130. Recuperado de: <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=2240&context=ruls>